

KAPLAN, Bernice A. *Anthropological Studies of Human Fertility*. Wayne State University Press. Detroit. 146 pp. 1976.

El peligro de una crisis mundial debida al excesivo crecimiento natural de las poblaciones dio como resultado una serie de investigaciones tanto demográficas como socio-económicas y se ha comenzado a tomar diversas medidas, aprobadas por unos y rechazadas por otros, para reducir, hasta donde sea posible, este excesivo incremento.

Aunque algunos antropólogos habían reportado la existencia de diversas prácticas interpretadas como un ajuste del tamaño de la población a las posibilidades que ofrece el medio ambiente para su sobrevivencia, no fue sino hace relativamente poco tiempo, que comenzaron a interesarse más a fondo en estos problemas.

El presente libro reproduce algunos de los estudios realizados en regiones seleccionados del Tercer Mundo, que se presentaron en 1975 en una reunión auspiciada por la American Association for the Advancement of Science y la American Association of Physical Anthropologists. Aunque dichos estudios se publicaron en la revista *Human Biology* (vol. 48 (1), 1976), su presentación en forma de libro los hace accesibles a todos los interesados en la dinámica del crecimiento y de los cambios que se presentan en estas poblaciones.

Después de la introducción, escrita por Kaplan, en la cual presenta la historia de los estudios demográfico-culturales por parte de antropólogos y una síntesis de los resultados obtenidos, se procede a la presentación de diez estudios originales de distintos autores.

La mayor parte se refieren a diversos aspectos culturales que ejercen su influencia sobre la fertilidad humana.

En el primero, Kunitz y Socumb analizan el impacto diferente que la esterilización quirúrgica y el aborto provocado tienen entre los indios Navajo y Hopi.

Otro estudio se refiere a las mujeres Omaha de reciente urbanización que anhelan y producen un número mayor de hijos que las del medio rural. Liberty, Hughey y Scaglione lo interpretan como la perduración de un mayor valor tradicional de descendientes numerosos.

Friedl y Ellis analizan como las normas de herencia y las creencias religiosas inducen matrimonios tardíos y un frecuente celibato y ambos reducen la natalidad en un pequeño valle de Suiza. Recientes cambios económicos y las consecuentes alteraciones en los patrones culturales, sin embargo, no resultaron en un aumento en la fertilidad.

Otros dos estudios provienen de poblaciones esquimales. En el primero de ellos, realizado en Alaska, Masnick y Katz encuentran una relación entre condiciones económicas de prosperidad o de pobreza con una fertilidad alta o baja e intervalos entre los partos menores o mayores, respectivamente. Aquí lo determinante es la condición económica de la pareja en el momento de iniciarse la procreación y posteriores modificaciones en ésta no provocan un cambio en el patrón establecido.

En la segunda investigación, llevada a cabo entre los esquimales del ártico canadiense, McAlpine y Simpson encuentran que las mujeres

tienen más pronto otro hijo, si el anterior se muere a una edad menor de un año y cuando el producto del parto anterior fue varón.

También Frisancho, Klayman y Matos reportan que en una muestra de la población económicamente débil de Lima, Perú, el número de partos por mujer está condicionado por el número de hijos muertos. Se expresa la opinión de que el alto nivel de fertilidad no se puede disminuir solamente introduciendo prácticas anticonceptivas, sino que éstas deben acompañarse por mejoras en las condiciones socio-económicas y sanitarias.

Ryder discute la estructura familiar extendida en relación con la fertilidad en Yucatán y propone un nuevo método para la correcta apreciación de dicha relación, consistente en el cálculo de los nacimientos en términos del tiempo en que la familia vivía bajo el tipo extendido o nuclear.

También se considera la influencia ejercida sobre la fertilidad por el medio ambiente natural. Abelson compara la procreación de hijos en diferentes alturas sobre el nivel del mar, en el altiplano andino del Perú, llegando a la conclusión de que el número es mayor en las alturas bajas y menor en los niveles altos de la sierra, aparentemente debido a la hipoxia.

El efecto causado por factores de índole genética es discutido por Hesser, Blumberg y Drew en relación con el antígeno Hepatitis B en la sangre de los padres y la alteración en el nacimiento proporcional de niños de cada uno de los sexos. Se hacen resaltar los efectos que este padecimiento y posiblemente otros, o la erradicación de los mismos, pueden tener sobre la estructura de una población afectada.

Los cambios provocados por un alto grado de endogamia son discutidos por Reid, quien encontró en la casta Goyigama, en la región rural de Ceylán, que el aumento en la consanguinidad del matrimonio coincide con una disminución en el número total de embarazos, de nacidos vivos e hijos vivientes.

Esta serie de estudios a base de pequeños núcleos de poblaciones demuestran que el análisis de los diversos factores, tales como determinadas prácticas y normas culturales, el medio ambiente ecológico y la composición genética de las mismas nos hacen comprender mejor la interacción entre éstos y el alarmante aumento de la población mundial que hacen resaltar los censos de los grandes grupos humanos, en los cuales se basan los demógrafos. Ellos señalan el hecho por medio de números, pero es función del antropólogo encontrar el porqué de las diferencias en la fertilidad de los diversos grupos humanos, proporcionando así una base más sólida para cualquier práctica que intente limitar el desmesurado crecimiento demográfico global.

JOHANNA FAULHABER